

ELISABETH FÖRSTER-NIETZSCHE: LA ENFERMEDAD DE FRIEDRICH NIETZSCHE¹ (1900)

A lo largo del último año encontré en distintas revistas artículos sobre la enfermedad de mi hermano. Quiero que cada amable lector juzgue sobre si es apropiado publicar con toda clase de fantasías algo acerca de las circunstancias de la enfermedad de un ser vivo. Debo, sin embargo, constatar que todos los que están cerca de mi hermano de alguna manera consideraron estos artículos como un insulto no solo a su amistad, sino a la verdad en sí; ellos piensan cuando se quiere golpear a alguien con todo tacto en el rostro, que uno debería al menos exigir antes de que él escriba, que se informe exactamente de las circunstancias cercanas y que conozca lo que ha sido dicho ya en un lugar

1 El artículo, «Die Krankheit Friedrichs Nietzsche» (*sic*), fue publicado en la revista *Die Zukunft*, Berlín 6 de enero de 1900, vol 30, pp. 9-27, unos meses antes de la muerte de su hermano, el 25 de agosto del mismo año. Su editor y fundador era entonces el periodista judío Maximilian Harden (1861-1927), amigo de EFN [Elisabeth Förster-Nietzsche]. Es necesario comprender el contexto de este artículo, para poder percibir sus objetivos. En él trata de establecer una serie de «directrices» que avalarían posteriormente sus manipulaciones en torno a la enfermedad de su hermano. EFN tenía que justificar por todos los medios, y en contra de los distintos diagnósticos médicos de la época, que la enfermedad de su hermano no era la locura, causada por una infección luética, o un problema hereditario mental, pues difícilmente podría entonces legitimar la objetividad de su obra. Por eso, una y otra vez, se esforzará en sus escritos en defender que el tipo de enfermedad que sufría su hermano era una consecuencia del «abuso de somníferos, del Cloral», y del «exceso de trabajo», tesis que en 1900 ya no se sostenía. Cf. D. M. Hoffmann, (1991, p. 316). Christian Niemeyer, en un estudio reciente, «Elisabeth Förster-Nietzsche als Verfälscherin der Krankengeschichte ihres Bruders...» (2021), analiza hasta seis versiones distintas de EFN sobre la naturaleza de la enfermedad de Nietzsche durante el periodo de 1900 a 1935, en las que trata de evitar la palabra maldita: «sífilis» y las elucubraciones sobre la infección sífilítica como probable origen del colapso mental. En esto casi siempre, excepto el tiempo que fue apartado de la edición crítica, fue acompañada fielmente por Peter Gast para enfrentarse con contundencia e intrepidez a las polémicas discusiones que comenzaban a generarse sobre la obra y la enfermedad de su hermano. Era una manera de concentrar «gran parte de sus esfuerzos literarios en sentar las bases hermenéuticas de un relato oficial sobre la enfermedad de su hermano y las causas de ésta». (Kilian Lavernia, 2017, p. 97).

competente². Si un médico, sin conocer personalmente al enfermo, sin haberle reconocido y sin haber estudiado minuciosamente su historia clínica, se permite hacer un diagnóstico, no es extraño que a cualquier hombre formado científicamente le llame charlatán³. Yo también me permito utilizar esa expresión para todos aquellos que exponen valoraciones sobre la enfermedad

2 Aquí se refiere como «lugar competente», a la «gran» Biografía, que escribió EFN en tres volúmenes, sobre su hermano, *Das Leben Friedrich Nietzsche's*, I, Leipzig: Naumann, 1895; II/1, Leipzig: Naumann, 1897, c.4, pp. 40-51; II/2, 1904, c. 37, pp.898-933. Además de esta «monumental» biografía, escribe la llamada «pequeña» Biografía en dos volúmenes: *Der einsame Nietzsche*. Leipzig: Kröner, 1914 y *Der junge Nietzsche*. Leipzig: Kröner, 1912. A estos libros biográficos habría que añadir: *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft*, Múnich: Georg Müller, 1915 y *Friedrich Nietzsche und die Frauen seiner Zeit*. Múnich: Beck, 1935. Una de las facetas más polémica de la biografía de Nietzsche ha sido desde siempre la naturaleza de su enfermedad. A día de hoy el diagnóstico de su enfermedad en su tiempo sigue representado un problema de interpretación en relación a los conocimientos actuales de la medicina, aunque para la mayoría se ha convertido más bien en un «pseudoproblema». Cf. Ulrich Sieg, *Die Macht des Willens*, (2019, p. 164). Los diagnósticos han sido diversos, pero en todo momento han faltado datos precisos para poder determinar «empíricamente», como apuntaba K. Jaspers (2020, p. 89ss.), el tipo de enfermedad que padecía. Se ha hablado de «parálisis progresivas», «derrame cerebral o ictus», «migrañas», «úlcera de estómago», «sífilis», «problemas neurológicos», «Melas», «paresia», «demencia frontotemporal», «parálisis general luética», «abuso del cloral», «hachís», «tranquilizante javanés», «cólera», «epilepsia», etc.

3 Alusión a Paul Möbius y a su obra, *Über das pathologische bei Nietzsche* (1904), en la que analiza el «factor patológico» en la obra de Nietzsche; investigaciones sobre las taras hereditarias de su familia, hipótesis sobre la naturaleza de su parálisis en la que siguiendo las entradas del «Diario de Enfermos» de la Clínica Psiquiátrica de Jena, y sus conversaciones con Franz Overbeck, afirmaba que Nietzsche nunca había estado sano y que su degeneración mental era la de un verdadero enfermo sífilítico. Para EFN ese diagnóstico no era más que otra «leyenda de Nietzsche». En *Das Leben*, II/1, (1897, p. 40), cuando en el c. 4 habla de las causas de la enfermedad de su hermano, («Die Ursachen der Krankheit»), reclama el crédito de su testimonio, aunque sea una «lega» en la materia: «La justificación para ello me la da el hecho de que mi hermano siempre ha afirmado que nadie como yo había reflexionado tanto sobre su salud como en su enfermedad». Y en el c. 37 de *Das Leben*, II/2, (1904, p. 921), se reafirma contundentemente en su versión sobre el derrumbamiento psíquico de su hermano: «Con todo el dolor de mi corazón, parece ser que nadie sabía – excepto yo, que no pude actuar a tiempo, por encontrarme en el lejano Paraguay – los efectos tan funestos que podían provocar aquellos somníferos arriba mencionados, siendo así que todo su sufrimiento quizás era producido por un envenenamiento. No, yo no quiero decir “quizás”, porque estoy completamente convencida de que el consumo de cloral y aquel calmante javanés («javanisches Beruhigungsmittel») han sido la causa de la apoplejía y de esa parálisis psíquica [...] Es un diagnóstico de una lega, quiero subrayar con toda modestia, pero el diagnóstico de una lega que ha pasado más tiempo con el paciente que nadie y conocía bien a todos sus médicos y sus pronunciamientos, así como las propias condiciones patológicas». En *Der einsamer Nietzsche* (1913, p. 538) considera esta droga especial como la causa principal de la enfermedad. Paul Cohn, experto en medicina y judío, en *Um Nietzsches Untergang* (1931, p. 328) defiende las mismas tesis que EFN y añade además como causa de la enfermedad de Nietzsche el consumo de «hachís». F. Overbeck es crítico al respecto: «los somníferos aparecen una y otra vez en las fábulas de la Sra. Förster como *deiculi ex machina* [...] lo que esta mujer quiere explicar con el consumo de somníferos por Nietzsche es un puro sinsentido». Frank Overbeck, *Werke und Nachlass 7/2*, (1999, pp-174-175.).

de mi hermano, sin tener el más mínimo conocimiento de la persona de mi hermano en los días en que disfrutaba de salud y cuando estaba enfermo.⁴

Y para terminar con todas estas elucubraciones me han pedido, que cuente la historia de la enfermedad de mi hermano desde el principio hasta el final, y que la resuma en una breve exposición, como puede ser en el marco de una revista. Debo repetir algo conocido para poder dar una imagen completa, pues ahora se trata solo de eso. Precisamente porque en la segunda parte de la biografía⁵ solo se encuentra una parte, el principio de la historia de su enfermedad, los impacientes lectores se han sentido incitados a sacar conclusiones precipitadas.

Desde su nacimiento, mi hermano fue un niño extraordinariamente fuerte con un color de piel sano y moreno, y mejillas sonrosadas. Él afirmaba siempre que durante toda su infancia había tenido el aspecto de un joven granjero: regordete, moreno y rubicundo. Si él no tuviese esos bellos ojos tan maravillosamente grandes y una forma de comportarse tan exquisita, ninguno quizás hubiese presentado que era un niño tan superdotado y peculiar. Tengo que añadir, sin embargo, que el pelo muy rubio, que le caía ligero y pintoresco sobre los hombros, mitigaba algo la impresión robusta de su apariencia. Estaba completamente sano, pues nosotros procedíamos tanto del lado paterno como materno de una familia sana⁶, como ya lo he dicho expresamente en la Biografía. Nuestra madre era de una elegancia, fuerza y frescura corporal maravillosa, y nuestro padre había sido un hombre sano, algo que parece que se olvida a causa de su muerte prematura y la enfermedad del último año de vida. A consecuencia de su miopía se cayó rodando por los siete escalones de piedra que daban hacia el patio empedrado y murió a los once meses de una conmoción cerebral⁷. Mi hermano tenía cinco años cuando nuestro padre murió.

4 Tomo en consideración las manifestaciones que ha hecho el doctor Sandberg en la revista *Die Zukunft* 6.6.1899, pues él conoce personalmente a mi hermano. [Nota de EFN]. Sandberg fue asistente del doctor Otto Binswanger en la Clínica de Jena, y gozaba plenamente de la confianza de EFN.

5 Cf. *Das Leben* II/2, (1904, pp.898-933).

6 Dentro de la familia materna de Nietzsche predominaban las enfermedades mentales, según revelaciones de Möbius: dos tías maternas tuvieron una enfermedad psiquiátrica, una de ellas se suicidó; un tío materno desarrolló un trastorno mental en la sexta década de su vida. Otro tío materno murió en un asilo. En la rama paterna, varias hermanas de su abuela, Erdmuth, fueron descritas como «anormales mentales». El padre de Nietzsche murió a los 35 años, se le describió como autista, y que sufría y estaba como «ausente» los meses previos a su fallecimiento, con convulsiones, jaquecas, etc. La autopsia habría revelado un «reblandecimiento cerebral». El hermano pequeño de Nietzsche, Joseph, murió, posiblemente de algún tipo de enfermedad mental, posiblemente epilepsia. Richard Schain (*The Legends*, 2001, p. 2), piensa que no puede llegarse a una conclusión definitiva, pero no hay duda de que en la familia Nietzsche existía una propensión a los trastornos neurológicos.

7 Parece una invención de la hermana. Nietzsche da otra interpretación de la muerte del padre, que ella parece desdeñar: «Varios médicos trataron de diagnosticar la naturaleza de su enfermedad, pero fue en vano. Entonces hicimos venir hasta Röcken al famoso doctor Opolcer, que entonces se

Esta muerte tan temprana e inesperada ha suscitado la hipótesis de que nuestro padre había estado enfermo y que padecía una enfermedad mental⁸. Frente a este rumor mi madre y mi hermano desgraciadamente no se han enfrentado con la suficiente energía. Pero según el juicio de todos los miembros de la familia, que han sido testigos de su vida, nuestro padre hasta su enfermedad, había gozado de plena salud y todo el mundo era feliz viéndolo con tan buen aspecto. Todavía viven un primo y una prima que lo pueden confirmar. Este primo ha asistido con nuestro padre a la escuela conventual de Rossleben, ha estado mucho tiempo con él y es solo tres años menor que nuestro padre, ahora tiene 83 años. Él continúa con la buena tradición de la vieja familia Nietzsche, la de llegar a ser viejo espiritual y corporalmente plétórico. En la Biografía he hablado tanto del vigor corporal de nuestros antepasados, que aquí simplemente hago una referencia a ello.⁹ Puedo acentuar este vigor en toda regla, porque pertenece a una de mis creencias, de que un espíritu grande y fuerte exige como presupuesto una serie de antepasados sanos de cuerpo y espíritu. Es una perfecta falacia, según lo he demostrado, que por el hecho de que nuestro padre haya muerto de una enfermedad cerebral, mi hermano tenga que heredarla. ¿Se hablaría entonces de una carga hereditaria, si un hombre muriese como consecuencia de una pierna rota y su hijo posteriormente se le tendría que romper también una pierna?¹⁰

encontraba en Leipzig. Ese hombre extraordinario reconoció enseguida el lugar donde había que localizar la enfermedad. Para nuestro espanto diagnosticó un reblandecimiento cerebral, ante el que no había por qué perder la esperanza, pero que sí era, no obstante, muy peligroso. Terrible dolor tuvo que sufrir mi querido padre; mas la enfermedad no remitía, sino que se agravaba de un día para otro. Finalmente, hasta le privó de la vista, por lo que tuvo que soportar en continua oscuridad el resto de sus sufrimientos. La enfermedad duró todavía hasta julio de 1849». OCI 69. Cf. P.D. Volz, *Nietzsche im labyrinth seiner Krankheit*, (1994, pp.121ss).

8 Es importante destacar el cambio de opinión de Elisabeth en relación a la muerte de su padre, «enfermedad mental», pues su tesis de que había muerto como consecuencia de una caída por las escaleras no se sostenía. Cf. Christian Niemeyer, *Nietzsches Syphilis*, (2020, p. 28.).

9 *Das Leben*, I, (1895, pp. 3-29.)

10 Otro de los argumentos contra los que luchaba EFN era el que se considerase la enfermedad de Nietzsche como hereditaria. En las obras de Nietzsche se insinúa esta posibilidad, y él tenía conciencia de que podía terminar como su padre, como da cuenta de ello Resa von Schirnhöfer en su relato «Del hombre Nietzsche»: «Dirigió hacia mí sus grandes y oscuros ojos llenos de angustia y me preguntó con su débil voz y con una insistencia inquietante: “¿No cree usted que este estado es un síntoma de una locura incipiente? Mi padre murió de una enfermedad cerebral”», en *Estudios Nietzsche*, 19 (2019), p. 207. Sin embargo, su amigo F. Overbeck en sus recuerdos testimonia que: «Durante los primeros años de nuestra relación, evocaba siempre con cierta frivolidad indolente la imagen emotiva de la locura de su padre, cuyo origen era altamente enigmático [...]pero nunca me pareció que le abrumara la idea de estar especialmente amenazado por la locura» F. Overbeck, *La vida arrebatada de F. Nietzsche.*, p. 34.

Lo único, no del todo normal, que nosotros quizás podíamos haber heredado de nuestro padre, es la predisposición a una miopía aguda; y esta disposición se desarrolló con especial fuerza a causa de la poca luz que tenía la habitación en la que mi hermano estuvo desde los cinco hasta los doce años. Nosotros fuimos desde muy jóvenes niños con una gran avidez por aprender y leer, lo que se suele llamar «ratones de biblioteca». Para mí todavía hoy es incomprensible, cómo nuestra querida madre, que tenía rectos principios en relación a la higiene, pudo permitir que nosotros tuviéramos una habitación tan oscura; pero en aquel tiempo dominaba sobre todo un increíble desconocimiento de las necesidades que tiene el ojo humano. Nuestra madre contaba siempre que ella en su casa a menudo – junto con once niños – había trabajado con una lámpara y que su habitación de enseñar no estaba mucho más iluminada que la nuestra, porque el preceptor se había cogido para él solo una con ventanas por las que entraba la luz. También en Pforta había entonces una iluminación extremadamente débil, tanto en las clases como en las salas de estudio; mi hermano, durante su estancia allí, se lamentaba enérgicamente de que se tomase poco en serio el problema de la vista de los alumnos; dos veces sufrió fatiga visual y fuertes dolores oculares. Nuestra madre se lo llevó a casa, donde se recuperó pronto. Ella, en general, era partidaria de la medicina natural y de la homeopatía; a nosotros nunca nos daba medicinas y todas las enfermedades, cualquiera que fuese, fueron curadas abrigándonos, con cataplasmas, baños de agua fría o caliente, irrigaciones y paseos. La alimentación también era muy racional: muchas verduras, mucha fruta e hidratos de carbono, poca carne y ni vino ni cerveza, algo que entonces por regla general estaba prohibido en los métodos que se aplicaban a los niños para fortalecerse. Además, puesto que entonces mi hermano era un gran amigo de todos los movimientos al aire libre, de la gimnasia, de la natación, carreras de patines y largos paseos, de ese modo se desarrolló muy fuerte en su juventud. Cuando entró en la Universidad, era el modelo de uno de esos jóvenes apuestos, como Stifter lo ha descrito¹¹. Tenía la misma altura que Goethe, solo que él era un poco más proporcionado, puesto que sus piernas eran más largas; es cierto que lo que tenía en común con Goethe era que parecía mucho más alto de lo que él era. Ya dije en la Biografía¹², que cuando los amigos veían entrar en el colegio a Erwin Rohde y a él, después de las clases de equitación, muchas veces todavía con la fusta en la mano, brillando de salud, elegancia corporal y

11 Durante el siglo y medio transcurrido desde su publicación, la novela *Verano tardío* [*Nachsommer*, 1857] ha despertado en sus lectores las más opuestas reacciones. Friedrich Nietzsche consideraba esta obra de madurez del escritor austríaco Adalbert Stifter (Oberplan, Bohemia, 1805-Linz, 1868) como uno de los pocos libros que merecían ser «leídos y releídos». En su Biblioteca Personal se encuentran tres volúmenes de cartas del autor. BN, 589.

12 *Das Leben*, I (1895, p. 104ss.)

superioridad intelectual, los otros estudiantes los miraban como si fueran «dos jóvenes dioses». Y la señora Ritschl,¹³ consejera privada, dijo entonces, que para ser un hombre tan intelectual mi hermano parecía realmente muy sano.

Cuando era niño siempre había sido algo serio, pero siendo joven y maduro era proclive a tomar las cosas de su lado humorístico; además había en todo su ser, en todo lo que él hacía y hablaba, una armonía poco común; él pertenecía a esa clase de hombres, que nunca tienen mal humor. Todos sus amigos elogiaban la moderación inhabitual de su comportamiento, la risa cálida, agradable y cordial, que brotaba desde lo profundo de su ánimo amable y benevolente.

Así pues, la naturaleza había creado en él, lo mismo que en Goethe, un ser completamente armónico, tanto corporal como espiritualmente: el talento intelectual fuera de lo común correspondía a una forma corporal excepcionalmente fuerte.

La primera verdadera enfermedad que tuvo mi hermano, y que corrió peligro de vida, fue una herida que se hizo cuando estuvo en el servicio militar; montando a caballo se había golpeado con el cuerno de la silla de montar, rasgándose dos músculos del pecho, y al tratar de aguantar los dolores algunos días, llegó un momento en que perdió el sentido, y fue así como se originó una peligrosa infección muscular, que le retuvo durante meses en el Hospital y tuvo que dejar el servicio antes de tiempo¹⁴. La segunda enfermedad la tuvo durante la guerra de 1870/1. Entonces ya era profesor ordinario en la Universidad de Basilea, de manera que él como suizo no podía combatir. Pero como ardía en deseos de dedicar su servicio a la patria, se le permitió ejercer como enfermero. Yendo en una ambulancia que conducía desde Metz a Karlsruhe, quedó exhausto como consecuencia del cuidado de seis heridos graves, que habían puesto la confianza en él, de manera que al final se contagió de difteria y disentería, padecimientos de los que las pobres gentes tenían que sufrir además de las heridas. Mi hermano cayó mortalmente enfermo en Erlangen (incluso un clérigo le visitó para prepararle en sus últimas horas) y fue tratado con medicinas tan increíblemente fuertes para esta enfermedad, que nuestra madre más tarde solía observar amargamente,

13 La mujer del profesor de Filología de Nietzsche en la universidad de Leipzig, F.W. Ritschl (1806-1876).

14 Nietzsche describe este incidente en carta a Gersdorff, 22.6.1868, CO I 512: «Un día, durante la hora de equitación, al tratar de saltar rápidamente sobre el caballo fallé; me di en el pecho con el borde delantero de la silla de montar y advertí en el lado izquierdo un violento desgarramiento. Seguí cabalgando tranquilamente y durante día y medio pude soportar el creciente dolor. Sin embargo, al segundo día por la tarde tuve dos desmayos, y al tercer día me quedé en el lecho, rígido y como clavado bajo dolores muy fuertes y con fiebre alta. Examinado por el médico resultó, que me había desgarrado dos músculos pectorales. La consecuencia fue un estado inflamatorio de todo el sistema de músculos y ligamentos del pecho, y una violenta supuración provocada por el desgarramiento».

que ella se maravillaba de que no hubiese muerto con los medicamentos que le daban¹⁵. Sin embargo, se recuperó. La impresión del campo de batalla le había afectado tremendamente y se confirma, lo que Richard Wagner había dicho antes, que su alma tan sensible, no podía soportar la visión de una realidad tan horrible. Si mi hermano se pudo recuperar durante un año de este enorme esfuerzo corporal y anímico, sin hacer completamente nada, seguramente habría superado también este golpe gracias a su naturaleza fuerte; pero los acontecimientos de la guerra habían interrumpido precisamente sus mejores estudios griegos y sin embargo volvió a enseñar con la mayor pasión tan pronto como pudo volver al trabajo científico. Otros trabajos pendientes también se retrasaron mucho a consecuencia de esta interrupción bélica, trabajos que, como la corrección de un pequeño escrito de griego y latín en el índice del *Reinisches Museum*, le hicieron forzar mucho la vista. Estando todavía medio recuperado trabajaba día y noche, para ponerse al día en todo lo que los meses de guerra le habían hecho perder, hasta que volvió a enfermar de repente y terminó pidiendo un permiso para recuperarse. Desgraciadamente, a partir del invierno de 1971 comenzó a automedicarse con todo tipo de medicamentos, puesto que, en esta época, en la que fue formado como enfermero de los heridos, había sido puesto al corriente de algunos secretos de la medicina. Los médicos en esa época eran más propensos que ahora a hacer experimentos con medicinas todavía no suficientemente probadas; — en los años sesenta la química se había convertido en la ciencia de moda. El hombre fue considerado como una especie de alambique, en el que se podían hacer alteraciones raras con los distintos componentes químicos. Los ensayos que emprendieron tanto mi hermano como los médicos con varios medicamentos muy raros, para que le curasen lo más rápidamente posible, arruinaron completamente el buen estómago que tenía¹⁶. A partir de entonces, fue presa de dolores de cabeza e indisposiciones estomacales, ya que la nutrición del cerebro y de los nervios oculares fue interrumpida por el mal estado de su estómago. Yo no digo, sin embargo, como alguien afirmaba recientemente, que, del veneno de aquella enfermedad, de la difteria y disentería, haya quedado algo dentro de él, sino lo que digo es que las medicinas que desde entonces iba tomando arruinaron su constitución sana y su buen estómago, y que por eso se destruyó el equilibrio

15 Escribe a su madre Franziska el 11.9.70. CO II 154: «Aquí estoy, en el lecho, enfermo de la maligna disentería: pero lo peor ya ha pasado [...] Durante el viaje, dado el terrible estado de todos mis enfermos, el continuo curar sus heridas en parte gangrenosas, el dormir en vagones de ganado, en donde seis heridos graves iban tendidos sobre la paja, fui presa del germen de la disentería; al mismo tiempo, el médico me diagnosticó también difteria, surgida de la misma actividad. Combatiremos también de la manera más enérgica este mal»

16 EFN enumera los acontecimientos que fueron la causa de la enfermedad de Nietzsche, el abuso de medicamentos nuevos que todavía no se habían testado suficientemente y que los médicos prescribían como inofensivos.

entre la ingesta de alimentos y el uso de la fuerza nerviosa y del espíritu. Este desequilibrio con el tiempo se habría producido de nuevo en otros muchos, que no trabajaban intelectualmente demasiado; pero en un hombre tan eminente e intelectualmente activo, que usaba su fuerza nerviosa en exceso, debía de tener poco a poco consecuencias peores. Se dice de Bismark que él a menudo había dicho: «si uno me exige mucho trabajo, me tienen también que dar bien de comer y de beber». Este es un principio completamente cierto y sano: el uso de la fuerza psíquica debe de estar en consonancia con el suministro de la alimentación. Pero a consecuencia del mal estómago de mi hermano la digestión de los alimentos no era buena y se interrumpía. Si mi hermano no hubiese tenido desde el principio una naturaleza sana, a lo largo de los años, en cierta medida, no habría podido alimentarse del tesoro acumulado de su fuerza, hubiese sido completamente imposible que él nos hubiese podido obsequiar con una tal cantidad de magníficas obras.

La desgracia quiso todavía que fuese a caer en sus manos el librito del italiano Cornaro, que en él como en otras personas causó tantas desgracias, como cuenta en el *Crepúsculo de los ídolos* a modo de advertencia. Mi hermano solo llegó a convencerse en los años 1886/7, de lo erróneas y nocivas que habían sido las propuestas de ese italiano (que era una especie de ayunador profesional). Él escribe en el *Crepúsculo de los ídolos*: «Todo el mundo conoce el libro del famoso Cornaro¹⁷, en el que recomienda su moderada dieta como receta para una vida larga y feliz — e incluso virtuosa. Pocos libros han sido tan leídos, todavía en la actualidad se imprime cada año en Inglaterra en ediciones de muchos miles de ejemplares. No dudo de que casi no habrá otro libro[...]»¹⁸ que haya producido tanto daño, que haya *acortado* tantas vidas como este curioso espécimen tan bien intencionado. La razón de ello: la confusión de la consecuencia con la causa. Ese cándido italiano veía en su dieta la *causa* de su larga vida: por el contrario, la condición previa de la longevidad, la extraordinaria lentitud del metabolismo, el reducido consumo, eso era la causa de su moderada dieta. Él no era libre de comer poco o mucho, su frugalidad *no* era una «voluntad libre»: si comía más, se ponía enfermo. Pero a quien no sea una carpa no solo le sentará bien, sino que tendrá necesidad de comer *como se debe comer*. Un docto de *nuestros* días, con su rápido consumo de fuerza nerviosa, se arruinaría con el *régime* [régimen] de Cornaro. *Crede experto* [cree al que lo ha experimentado]. —».¹⁹

17 Cfr. Alvisé (Luigi) Cornaro (1484-1566), *Discorsi intorno alla vita sobria* (1558), trad. alemana de Paul Sombach como *Die Kunst, ein hohes und gesundes Alter zu erreichen*, Berlín, s. a., (BN). También se refiere Nietzsche a esta obra en las cartas a Overbeck del 27 de octubre de 1883 y 30 de marzo de 1884, CO IV 415 y 445.

18 Aquí la hermana suprime «(exceptuada, como es obvio, la *Biblia*)».

19 OC IV 640, *El crepúsculo de los ídolos*, «Los cuatro grandes errores».

Para resumirlo brevemente: mi hermano ha comido muy poco y de una manera inadecuada en relación a su eminente actividad intelectual. Puesto que el sufrimiento que le atormentaba era la migraña, y al que la padece se le quitan las ganas de comer, él tenía que haber aprovechado al menos los intervalos entre las crisis de migraña y equilibrar algo el consumo de la fuerza nerviosa con comidas más fuertes; pero como he dicho, el librito le había conducido durante mucho tiempo al error, de que al hombre le basta con comer un mínimo de alimentos. Para prevenir todo error, noto a continuación que yo no afirmo que los hombres que tienen un trabajo intelectual intenso tengan que comer mucho y ser gourmets, sino que el suministro de alimentos de una manera completamente individual debe ser acorde con el consumo de las fuerzas intelectuales. Esta debería ser en realidad la tarea del médico, determinar una dieta completamente individual, y la tarea de las mujeres, llevar a cabo esta dieta de una manera completa cocinando con arte. Yo no puedo describir aquí con todo detalle cómo en mi hermano mejoraba y empeoraba el bienestar corporal con una alimentación variada, aire y clima; sin embargo, la dieta deficiente y el mal clima no eran la razón principal, de que él no pudiese recuperar la fuerza de sus años de juventud. En la naturaleza de mi hermano había que superar un estado enfermo, que apenas se podía superar: tan pronto como se sentía completamente sano, se producía una fuerza espiritual creadora tan enorme, que se exigía increíblemente mucho y por eso siempre se ponía en cuestión el buen estado de su salud. Pero en esto no cambiaría nada; mi hermano me dijo una vez en broma: «A nosotros se nos ocurren tantas cosas en un día, que dos profesores podían escribir sobre ello dos gruesos libros». Eso lo decía en broma, pero lo pensaba en serio tal y como sus manuscritos lo demuestran claramente. Después de medicamentarse durante años de esa forma tan desgraciada y de que a causa de la escasa ingesta de alimentos hubiese tenido que usar en su mayor parte el tesoro acumulado de su fuerza, debía producirse en cada gran esfuerzo un desequilibrio, algo que sucedía casi siempre de nuevo.

Como ya insinué, llamamos migrañas al sufrimiento que le amargó la vida a mi hermano. Pasaba días con dolor de cabeza y náuseas, que en los buenos tiempos se repetían durante tres o cuatro semanas enteras, y en los peores tiempos para él una semana tras otra, pero casi le atacaban cada semana. Soportaba su padecimiento con una infinita paciencia; su patrona en Génova le llamaba: «il santo». Excepcionalmente le sentaba bien el tiempo claro y soleado; y por eso prefería todos aquellos sitios que se distinguían por ser barométricamente altos. Es sabido que tanto Niza como Sils-Maria tienen muchos más días claros y buenos que otros lugares. Sin embargo, eligió estos no porque fueran famosos y balnearios de moda, tal y como ha afirmado un intérprete de Nietzsche, sino solo por sus condiciones climáticas. Según

opinaba mi hermano, hasta ahora todavía no se había tenido mucho en cuenta el influjo que el aire húmedo o seco, o un cielo más claro o más sombrío ejercía sobre los órganos del hombre. Él escribe sobre eso: «Ahora que, tras largo ejercicio, leo en mí mismo, como en un instrumento muy delicado y fiable, los efectos de origen climático y meteorológico, y hasta en un pequeño viaje, de Turín a Milán, por ejemplo, calculo fisiológicamente en mí la variación de grados de humedad del aire, pienso con horror en el hecho *siniestro* de que mi vida, a excepción de los últimos diez años, los años mortalmente peligrosos, no ha transcurrido más que en lugares equivocados y francamente *prohibidos* para mí. Naumburgo, Schulpforta, Turingia en general, Leipzig, Basilea — otros tantos lugares nefastos para mi fisiología.»²⁰

De vez en cuando creía que estos casos de migraña eran un horrible veneno de la naturaleza para apartarle del trabajo, pues durante esos días no trabajaba absolutamente nada. Pero este veneno lo conseguía solo a medias, pues no dejó de pensar en sus problemas más difíciles durante esos días de dolores de cabeza. Él describe el estado de sus peores días con las siguientes palabras: «En medio de los tormentos que comporta un dolor cerebral ininterrumpido a lo largo de tres días, acompañado de un agotador vómito mucoso, — poseía yo una claridad dialéctica *par excellence* y con suma sangre fría reflexionaba sobre cosas respecto a las que no soy, en mejores condiciones de salud, lo bastante escalador, lo bastante refinado, lo bastante *frío* . Quizá mis lectores sepan hasta qué punto considero la dialéctica como un síntoma de *décadence* , por ejemplo, en el caso más famoso de todos: en el caso de Sócrates — Todos los trastornos patológicos del intelecto, incluso ese semiembotamiento que la enfermedad trae consigo como consecuencia, han seguido siendo para mí, hasta hoy día, cosas completamente ajenas, me he tenido que aleccionar sobre su naturaleza y su frecuencia por vía académica. Mi sangre circula con lentitud. Nadie ha podido nunca constatar fiebre en mí. Un médico que me estuvo tratando durante largo tiempo como paciente nervioso, acabó exclamando: “¡No! ¡A sus nervios no les pasa nada! ¡El único que está de los nervios soy yo!”. Absolutamente imposible detectar degeneración local alguna en mí; ninguna dolencia estomacal de origen orgánico, por más que siempre, como consecuencia del agotamiento general, padezca de la más honda debilidad del

20 No cita la obra de Nietzsche de la que toma el texto, porque todavía no se había publicado: «Ecce homo», *Por qué soy tan inteligente* , 2. OC IV 799. En esta época se servía con ventaja de los manuscritos que todavía estaban bajo su poder para destacar su autoridad como intérprete. *Ecce homo* lo escribió Nietzsche en 1888, pero su publicación fue pospuesta por su hermana hasta 1908 en una versión manipulada, aunque circularon copias de forma clandestina e incluso muchos de sus fragmentos vieron la luz en diversas publicaciones. Sobre las circunstancias de la publicación de *Ecce homo* ver Antonio Morillas, « *Ecce homo (Turín 1888 – Leipzig 1908). Historia de una ocultación* », en *Estudios Nietzsche* , 8 (2008), pp. 167-195.

sistema gástrico. Incluso mi dolencia ocular, que de vez en cuando ha lindado peligrosamente con la ceguera, es solo un efecto, no una causa: de manera que con cada incremento de fuerza vital también se ha incrementado mi agudeza visual...»²¹.

Nunca pudo ser determinado con exactitud por los médicos, si los dolores de cabeza de mi hermano fueron causados por una enfermedad ocular o si por el contrario la debilidad de su vista era consecuencia de los dolores de cabeza. Entre los años de 1878 y 1879 trataron al mismo tiempo a mi hermano cuatro médicos; dos de ellos afirmaban, que el dolor de cabeza era la causa de sus dolores, los otros dos se inclinaban por señalar que todos sus padecimientos se debían al estado de sus sobrecitados ojos. Uno de ellos era el famoso profesor Graese de Halle. Él decía después de su examen: «Sus ojos son un ejemplo tan claro como malo, de hasta qué grado los ojos pueden arruinar a un sabio. Yo tendría ahora que aconsejar a usted: ¡durante varios años no escriba ni lea ni una palabra! Pero yo le podría también prohibir a usted respirar». En todo caso el dictamen del profesor Graese fue la causa de que mi hermano dejase su puesto como Profesor de Filología Clásica en la Universidad de Basilea, pues precisamente era especialmente dañino para los ojos la lectura y la escritura de las letras griegas. Más tarde, cuando el estado de sus ojos mejoró, hemos llamado migrañas a sus padecimientos.

Hay también médicos que buscaron la causa de sus dolores de cabeza en otros motivos: en su castidad. Le aconsejaron encarecidamente que se casase²², pero para un hombre con sentimientos tan delicados como los de mi hermano, para el que la mejor forma de amistad era el matrimonio, eso era sin embargo un embarazoso motivo para un casamiento. Buscar las relaciones sexuales por otras vías era algo repugnante para mi hermano, del que escribe su amigo el Barón de Seydlitz²³: «¿Dónde vive aquel, que pueda demostrar en él una mácula? Era tan cristalino, y tan transparente como el agua de un arroyo de montaña; lo que yo digo: los arroyos de montaña podían aun agradecer, si fueran ellos tan puros: en él la honestidad y castidad han alcanzado un nuevo valor potenciado a lo más alto». Y su amigo Peter Gast dice: «En estas cuestiones él era más sensible que la más delicada joven». Por lo demás, yo creo que tales consejos de los médicos antes señalados han producido un sufrimiento anónimo sobre el mundo masculino y a muchas

21 *Ecce homo*, «Por qué soy tan sabio», 1, OC IV 785-786

22 Cf. los informes del doctor Otto Eiser y las recomendaciones de Wagner para que se casase, como solución para sus migrañas. Cf. Gilman, Sander L., «Otto Eiser and nietzsche's illness», (2015).

23 El barón *Reinhard von Seydlitz* (1850-1931) fue escritor y artista, perteneciente al círculo de Wagner, presidente de la Asociación Wagneriana de Múnich. Su encuentro con Nietzsche se produjo en el Festival de Bayreuth de 1876. La correspondencia con el barón es abundante. Entre 1875 y 1879 se conservan 14 cartas que le escribió Nietzsche. CO III.

naturalezas nobles las han menospreciado completamente. Me alegro de que ahora gracias a médicos, fisiólogos y psicólogos muy famosos haya vuelto a ser valorada la castidad y que sea reconocida como una fuente de poder en la creación espiritual más elevada; y que ellos, en todo caso, no pertenezcan ya a las cosas prohibidas médicamente y que haya permitido al individuo también en eso la completa libertad personal.

En las peores épocas, la crisis duraba de dos a tres días, en las mejores duraban los dolores aproximadamente dieciocho horas. Pero entonces él se levantaba fresco y con ganas de trabajar, contento por la sensación dichosa de volver a estar sano. El Dr. Heinrich von Stein²⁴, quien visitó a mi hermano en el verano de 1884 en la Engadina, podía no obstante maravillarse frente a mí, de qué naturaleza maravillosamente elástica estaba hecho mi hermano. Precisamente, fue a su casa, coincidiendo que tenía un mal día de migrañas, de manera que le pareció que sufría mucho y que estaba muy triste; y «a la mañana siguiente vino a mi casa», así cuenta el Dr. von Stein, «lleno de espíritu y fuerza, gentil y muy animado como un héroe después del combate». Se puede sacar de muchos pasajes de sus escritos lo mucho que ha aprendido para su filosofía de estos cambios repentinos de enfermedad y salud que lleva consigo este raro sufrimiento de las migrañas; por ejemplo, él escribe en *Humano demasiado humano*: «— Quien a menudo se encuentra enfermo, no sólo saca un placer mucho mayor del estar sano, por la frecuencia de sus procesos de curación, sino que además posee un sentido agudísimo para lo que es sano y lo que es enfermizo en las obras y acciones propias y ajenas: así por ejemplo, justamente los escritores de salud delicada — como son desgraciadamente casi todos los grandes — suelen mostrar en sus escritos un tono de salud mucho más seguro y constante, porque, respecto a los físicamente robustos, tienen un mejor conocimiento de la filosofía de la salud y de la curación espiritual y sus preceptores: la mañana, el resplandor del sol, el bosque y los manantiales.»²⁵ .

Y aún más valiente y animado escribe en el quinto libro de *La gaya ciencia*: «— Nosotros, nuevos, sin nombre, difíciles de comprender, nosotros, hijos prematuros de un futuro aún no probado — nosotros necesitamos para un nuevo fin también un nuevo medio, a saber, una nueva salud, más fuerte, más perspicaz, más resistente, más temeraria, más alegre que lo que ha sido cualquier salud hasta ahora. Aquel cuya alma esté sedienta de haber vivido la totalidad de los valores que ha habido hasta ahora y la totalidad de lo que se ha considerado deseable y haber circunnavegado todas las costas de este “Mediterráneo” ideal, quien quiera saber desde las aventuras de su

24 Heinrich von Stein (1857-1887), profesor de filosofía, es descrito por Walter Kauffman como el único candidato serio, aparte de Lou von Salomé y Peter Gast, para el papel de discípulo de Nietzsche. Cf la correspondencia entre 1882-1885, CO IV.

25 *Humano demasiado humano*, § 356, «Ventajas de una salud delicada». OC III 310.

experiencia más propia cómo se siente un conquistador y descubridor del ideal, e igualmente un artista, un santo, un legislador, un sabio, un docto, un devoto, un adivino, un solitario divino a la antigua usanza: para eso tendrá necesidad, ante todo, de una cosa, de *la gran salud* — ¡una salud que no sólo se tiene sino que también se adquiere y tiene que adquirirse constantemente, porque se vuelve siempre a entregar, a tener que entregar!... Y ahora, después de que hayamos estado así tanto tiempo en camino, nosotros, argonautas del ideal, más valerosos quizás de lo que hubiera sido sensato, habiendo sufrido con mucha frecuencia naufragios y daños, pero, como se ha dicho, más sanos de lo que se nos quisiera permitir, peligrosamente sanos, siempre de nuevo sanos, — ahora nos parece como si, en recompensa por ello, tuviéramos ante nosotros una tierra aún no descubierta, cuyos límites nadie ha alcanzado todavía a ver, un más allá de todas las tierras y ángulos del ideal existentes hasta ahora, un mundo tan exuberantemente rico en cosas bellas, extrañas, cuestionables, terribles y divinas que nuestra curiosidad así como nuestra sed de posesión se encuentran fuera de sí — ¡ay, que desde ahora ya nada podrá saciarnos!»²⁶.

Por lo tanto, uno no puede pensar, que mi hermano hubiese soportado su sufrimiento solo pasivamente, tolerándolo, - no, al contrario: luchaba contra él como un héroe y un vencedor. Tan pronto como para él fuese de algún modo mejor, consideraba el sufrimiento como uno de los medios para el conocimiento, como un contrincante, al que le hubiera enseñado la guerra más inteligente y al que por eso había que darle infinitamente muchas gracias. Sí, él no solo mostraba agradecimiento frente a este duro destino, sino incluso amor. En el verano de 1888 escribe: «A menudo me he preguntado si no estoy más profundamente en deuda con los años más difíciles de mi vida que con cualesquiera otros. Tal y como mi más íntima naturaleza me lo enseña, todo lo necesario, visto desde la altura y en el sentido de una *gran* economía, es también lo provechoso en sí, — no solo hay que soportarlo, que hay que *amarlo*... *Amor fati* [amor al destino]: ésta es mi más íntima naturaleza. — Y en lo tocante a mi larga enfermedad, ¿no le debo indeciblemente mucho más que a mi salud? Le debo una salud *superior*, ¡una salud tal, que, ante todo lo que no la mata, se hace más fuerte! — *Le debo también mi filosofía*... Tan solo el dolor grande es el liberador supremo del espíritu, en tanto maestro de la *gran sospecha*, que de toda U hace una X, una genuina y verdadera X, es decir, la *penúltima* letra antes de la última... Tan solo el dolor grande, ese dolor lento y prolongado en el que, por así decirlo, nos consumimos como leña verde al fuego, que se toma su tiempo, — nos obliga a nosotros, los filósofos, a ascender a nuestra última profundidad y desprendernos de toda confianza,

26 *La Gaya ciencia*, §382, «La gran salud», OC III 893.

de todo lo benevolente, lo amañado, lo suave y lo mediocre, en donde quizá habíamos cifrado anteriormente nuestro humanitarismo. Dudo de si semejante dolor “mejora”: pero sé que nos hace *más profundos*.»²⁷

En distintas épocas: en primavera de 1882, verano de 1886, primavera de 1888, se siente mi hermano completamente recuperado, porque las crisis de migraña casi habían desaparecido por completo. Estas recuperaciones se relacionan la mayoría de las veces con un modo de vida distinto, que, sin embargo, luego no duraban mucho, porque precisamente, como ya mencioné, cada vez que mejoraba le entraban enormes ganas de trabajar. Con el tiempo se había impuesto un régimen, que seguramente pertenecía a los más inteligentes: «— Los medios con los que Julio César se defendía de achaques y dolor de cabeza: marchas descomunales, modo de vida de extrema sencillez, permanencia ininterrumpida al aire libre, constantes fatigas — he aquí, hablando a gran escala, las prescripciones de conservación y protección en general contra la vulnerabilidad extrema de esa máquina sutil y que trabaja a máxima presión, que se llama genio. —»²⁸.

Sí, fue todavía algo distinto de aquel impetuoso afán creador, lo que le impedía una recuperación duradera, es decir, la vulnerabilidad extraordinaria que acabo de mencionar de su alma delicada, lo que hacía tan dolorosamente indecible todo ataque y su aislamiento. En general, se puede decir que no era la salud fluctuante, bajo la que él ha sufrido más en los años de 1882 hasta 1888, sino en un grado mucho mayor la falta de comprensión, los ataques crueles y su soledad. El 28 de mayo de 1887 me escribe: «Además, cada año se me hace más difícil; y las épocas peores y más dolorosas de mi salud no me parecieron tan opresivas y desesperanzadas como mi presente actual. ¿Qué ha pasado? Nada más que lo que era necesario, — mi diferencia con todas las personas de las que hasta ahora había recibido confianza ha salido a la luz: hay un reconocimiento recíproco de en realidad haberse equivocado. Uno se aparta por aquí, el otro por allá, cada uno encuentra su pequeño rebaño y su comunidad, menos precisamente el más independiente, que se queda solo y quizás, como en mi caso, no sirve para ese aislamiento radical, —»²⁹.

Más amarga y conmovedora suena la carta que me dirige el 10 de febrero de 1888 desde Niza: «En esta ocasión le he de escribir a mi pobre Llama una carta verdaderamente amable y amistosa, después de que la última vez, la penúltima en realidad, la haya asustado de una manera tan mala; pero este invierno las cosas no me van de hecho nada bien, y si las vieras de cerca, entonces con certeza me perdonarías un grito de dolor como el que esa carta

27 *Nietzsche contra Wagner*, Epilogo, 1, OC IV 920-921.

28 *Crepúsculo de los ídolos*, «Todavía un problema de dieta,» § 31, OC IV 669.

29 Carta de dudosa autenticidad de Friedrich Nietzsche a su hermana en Asunción, CO V 417.

lanzaba. A veces la violencia hace que me pierda por completo; caigo casi en manos de las determinaciones más lúgubres. ¿Estaré acaso enfermo de bilis? Casi todos los años he tenido que tragarme demasiadas maldades y, cuando miro hacia atrás, busco en vano, aunque sólo sea una única vivencia buena. Eso ha acabado provocando una vulnerabilidad completamente ridícula y lamentable, fruto de prácticamente todo lo que me viene del exterior, que me pone enfermo, y lo más pequeño se convierte así en una monstruosidad. Hay en mí una insoportable tensión, día y noche, producida por la tarea que tengo asumida y por la absoluta desgracia que ocasiona al resto de relaciones el estar dedicado a resolver semejante tarea: aquí radica en todo caso la urgente preocupación principal. El sentimiento de estar solo, la falta de amor, la ingratitud general que llega a ser incluso ofensiva contra mi persona [...]. Pero no quiero seguir en este tono. Lo que se comprueba es que tu hermano es un animal valiente y que en el último año ha vuelto a llevar a cabo cosas admirables: ahora bien, ¿por qué cada uno de mis actos ha de convertirse luego en una derrota? ¿por qué me falta todo aliento, todo profundo interés, todo respeto cordial? —

Mi salud, gracias al favor de un invierno extraordinariamente *hermoso*, de la buena alimentación y de extenuantes paseos, se ha mantenido bastante firme. Nada está enfermo, tan sólo lo está el alma querida. Tampoco quiero callar que el invierno ha sido muy rico en provecho espiritual para mi asunto principal: así pues, tampoco el espíritu está enfermo, nada está enfermo, excepto el alma querida»³⁰.

No se puede leer esta carta sin que se te salten las lágrimas. Este anhelo de amor, de discípulos, que le comprendan, de algo agradable del corazón -: todo esto falta a este hombre, el más rico de los ricos, que en su pobreza decía:

«A diez años de distancia –
No me cayó ni una gota,
Ni un viento húmedo, ni el rocío del amor...»

Entre los tiempos profundamente duros habrían de llegar semanas soleadas y felices, semanas de una recuperación completamente espiritual.

30 Las cartas de Friedrich Nietzsche de los años 1887-1888, conservadas sólo en la transcripción de EFN son de dudosa autenticidad. La carta está fechada por los críticos el 31 de marzo de 1888, mientras que ella la data del 10 febrero de 1888, desde Niza. Cf. CO VI 429. Sobre la falsificación de las cartas de la hermana cf. Mazzino Montinari, «Nietzsche Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe», *Nietzsche-Studien*, 4 (1974), p. 375; C. P. Janz, *Die Briefe Friedrich Nietzsches. Textprobleme und ihre Bedeutung für Biographie und Doxographie*, Zürich: Theologischer Verlag, 1972, p. 12ss; Hoffmann, D., M., *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs. Elisabeth Förster-Nietzsche, Fritz Köge, Rudolf Steiner, Gustav Naumann, Joseph Hofmiller. Chronik. Stufen und Dokumente*. Berlin: Walter de Gruyter, 1991, p. 133ss.

Pero un cruel destino le ha quitado todo lo que él precisamente sintió como recuperación, es decir un mes de estar juntos mucho tiempo en una región más bella, más sana, con amigos fieles, en los últimos años de su enfermedad mental. Todos los amigos cuya presencia le servía principalmente para recuperarse, estaban entre tanto ocupados con sus vidas en una dirección completamente distinta, y ninguno tenía ya tiempo de regalarle algunos meses con su presencia. Para colmo, en 1886 el destino me llevó también a mí con mi marido a Sudamérica y de esa manera se amplió poco a poco en torno a mi hermano aquella ilimitada soledad, aquel aislamiento amargo tan penoso para él, bajo el cual ha sufrido lo que nadie puede imaginar. Quizás yo soy la única, a la que él ha manifestado este dolor en toda su dimensión. Las cartas, como la precedente, son a menudo desgarradoras, llenas de amargas quejas, tantos reproches contra sus amigos, contra mi marido, que me había seguido tan lejos, y sobre todo contra mí misma, diciendo «que todos nosotros, todos le habíamos abandonado». Él sintió como una enfermedad mi matrimonio y mi traslado a Sudamérica³¹. No comprendió que esa fundación de una colonia, esta lucha diaria con nuevas situaciones y peligros, tenía completamente sentido, pero él solo ponía el énfasis en «que él ahora ya no tenía un hogar, en el que pudiese calentarse». Es cierto que en todas estas acusaciones contra todos nosotros había mucha injusticia; mi hermano olvidaba que los años entre los treinta y los cincuenta son los años más activos y estresantes en la vida, durante los cuales cada hombre ha de trabajar en su tarea vital y, por lo general, está unido a situaciones necesarias. Después de todo, mi hermano ni siquiera habría hecho nada con esas personas que vivían ociosas, sin ninguna profesión; sin embargo, siempre ha valorado la profesión de un hombre como su columna vertebral, y solo para los espíritus muy elevados se considera deseable un ocio permanente. Pero cómo puede haber ocurrido, cuánta culpa tenemos nosotros mismos, los más cercanos, y qué acusaciones profundas y atormentadoras tenemos que hacernos a nosotros mismos. -: el resultado de la combinación de diferentes circunstancias fue la soledad más desoladora del querido. ¿No era entonces lo más natural que en su soledad se consolase con lo que le daba más placer y la mayor satisfacción, es decir, aumentando y escribiendo su mundo de ideas sobreabundante? Así pues, ya no había ninguna pausa en el desgaste de su fuerza nerviosa mental. Quien mire los trabajos intelectuales del último año antes de su enfermedad, piensa que es imposible que un hombre pueda haber escrito todo eso en tan corto espacio de tiempo, es decir, en ocho meses seis obras: *El caso Wagner*, *Nietzsche contra Wagner*, la primera parte de la

31 Cuando la hermana de Nietzsche embarcó en Hamburgo con su marido Bernhard Förster hacia Paraguay, el 15 de enero de 1887, donde fundarían la colonia *Nueva Germania*, Nietzsche se negó a estar presente el día de la despedida, no obstante, se daba cuenta de que, a pesar de las diferencias con su hermana, la extrañaría.

Voluntad de Poder, El crepúsculo de los ídoslos, los Ditirambos de Dioniso y, finalmente, los esquemas autobiográficos de su vida que les dio el nombre de *Ecce Homo*. La mayor parte de las ideas que subyacen a estos escritos no fueron concebidas en esta primavera y verano del año 1888, pero en todo caso se editaban de nuevo completamente³² y todas las transcripciones, incluso los manuscritos de imprenta, están escritos de su puño y letra, lo que por sí solo significa un tremendo resultado para sus ojos.

Y, sin embargo, esa excesiva carga de trabajo y esa avidez creativa no tenía que haber desembocado en lo peor, la terrible catástrofe. Todo lo que yo hasta ahora he descrito, era solo para aclarar cómo su salud fue frecuentemente perturbada por los fuertes dolores de cabeza. Pero la causa de una enfermedad mental yo solo la busco en el uso de somníferos, sobre los que debo dar aquí algunos detalles. Mi hermano nunca ha tomado ni morfina ni opio, ni se los ha inyectado³³, puesto que tenía una fuerte aversión a todos los opiáceos; pero tenía una verdadera adicción al somnífero hidrato de Cloral³⁴, y sobre todo porque a la mañana siguiente no tenía ningún efecto adverso, sino que le permitía trabajar. Sobre él me escribe: «Tengo una misión tan enorme ante mí,

32 La afirmación de la hermana es falsa en lo que se refiere al *Ecce Homo*, ya que a la copia que se llevó a la imprenta le faltaban páginas expurgadas por EFN, porque la vilipendiaba y, según su interpretación, debió hacerlo en momentos de ofuscación mental. Ver el texto en cuestión en nota 45.

33 Las especulaciones sobre la enfermedad de Nietzsche siempre fue un lugar común. Los artículos y comentarios exponían las más variadas teorías. De nuevo su hermana no tiene en cuenta los distintos testimonios de su hermano donde habla del opio: en Carta a Overbeck del 1 de febrero de 1883 dice: «En estas condiciones también la salud ha comenzado a mejorar. Sin embargo, hoy he calculado que en los últimos meses he consumido 50 gramos de hidrato de cloral (puro) — ¡ya no consigo dormir sin esta medicina! Pero *he* dormido de verdad, y ya van casi 14 días seguidos — ¡oh qué bendición! — —». CO IV 315-316. Ver también la carta a *Paul Rée* y *Lou von Salomé* del 20 de diciembre de 1882: «Cada mañana dudo si podré llegar al final del día. Ya no duermo: ¿para qué sirve caminar durante 8 horas! ¿De dónde vienen estas turbaciones mías? ¡Ah, un poco de refrigerio! ¡Pero dónde hay aún un poco de refrigerio *para mí!* Esta noche tomaré tanto opio como para perder la razón»: CO IV 304. El problema está en que muchas fuentes coinciden en señalar que, incluso en el verano de 1888, no encontraron en el espíritu de Nietzsche ninguna perturbación. Por su parte, los que notaron rasgos extraños en su comportamiento muy posiblemente no expliquen tampoco con total seguridad que Nietzsche se encontraba enfermo en esa época.

34 El *Hidrato de Cloral*, antes de la introducción de los barbitúricos en medicina, era usado como *sedante-hipnótico-anticonvulsivante*. Nietzsche lo usó como somnífero durante largos periodos, aunque a veces para tranquilizar a su hermana le decía que trataba de dejarlo. Möbius investigó el «Chloralismus» de Nietzsche. pero no fue capaz de determinar su uso del cloral. Las insinuaciones de Nietzsche son escasas en sus cartas. El propio F. Overbeck arremete contra su hermana por haber hecho uso público de las sustancias que consumía su hermano, con el único objetivo de desviar la atención sobre otras enfermedades. Nietzsche en carta a F. Overbeck, 1 de febrero de 1883, confiesa: «hoy he calculado que en los últimos meses he consumido 50 gramos de hidrato de cloral (puro) — ¡ya no consigo dormir sin esta medicina! Pero *he* dormido de verdad, y ya van casi 14 días seguidos —». CO IV 316.

que no puedo perder ni una hora y debo recurrir a todos los medios que me faciliten el trabajo». No se engañaba sobre la peligrosidad de este somnífero y había constatado incluso un efecto muy extraño, que quizás era muy individual, sin embargo, interesará a los médicos. En invierno de 1882/83 a consecuencia de vivencias muy desagradables con este somnífero, por primera vez usado regularmente en grandes dosis, y al afectarle desagradablemente por el efecto raro que le producía, se propuso con todas sus fuerzas volverlo a dejar a principios de 1883. Él afirmaba que bajo el efecto de este somnífero había escrito cartas, que él después ha detestado como completamente falsas; el Cloral, si lo ha tomada antes de ir a dormir, a la mañana siguiente después de despertarse le ha dejado en un estado inconfundiblemente agitado, que le hacía ver hombres y cosas bajo un aspecto falso. En torno al mediodía ese estado desaparecía y volvía a tener «sentimientos filantrópicos». Cuando le pregunté una vez preocupada, si este somnífero podía hacer también efecto sobre sus opiniones escritas, se rio cordialmente y decía que era muy inteligente pensar en eso, porque a mediodía, si los sentimientos altruistas habían vuelto, volvía a examinar por eso siempre aquello que había escrito por la mañana. Por lo demás, evitaba todo lo que podía esta medicina, aunque el sueño provocado por él, después de su descripción, debe haber sido extraordinariamente agradable, - no difícil y tedioso. En las épocas de mucho trabajo, sin embargo, especialmente después de vivencias desagradables, lo consiguió. Era demasiado difícil con esa delicada vulnerabilidad de su alma, además, durante la noche oscura de insomnio sentía que todos sus sufrimientos se duplicaban. Así escribía sobre un agradable acontecimiento hacia finales de 1884: «Ha sido horrible y penoso para mí, — al final he recurrido al viejo remedio. — Duermo bien, pero le siguen “misantrópía y arrepentimiento” — y sin embargo, en otros casos, soy la persona con los sentimientos más benévolos.»³⁵ Por lo demás estoy segura de que él hubiera dejado poco a poco el Cloral, si los médicos de entonces no le hubiesen asegurado repetidamente, que el medicamento era inofensivo³⁶. Sin embargo, mi hermano mismo fue el que descubrió finalmente sus peligros, por ejemplo, que actúa bajo distintas circunstancias de una manera completamente distinta. Debe ser, de este modo, un remedio proporcionalmente inofensivo para aquellos que comen mucho y para los alcohólicos, pero sobre mi hermano, debía ejercer un efecto de lo más

35 Carta a Franziska y Elisabeth de dudosa autenticidad, probablemente del 26 de noviembre de 1884, CO IV 591, conservada solo en la transcripción de ella. La mayoría de los argumentos peregrinos que utiliza la hermana, que atribuye a su hermano, son el instrumento del que se sirve para justificar que sus escritos no eran el producto de su estado hipnótico.

36 Carta supuestamente de Nietzsche escrita por ella misma, del 17 de septiembre de 1888, para defender sus tesis sobre la enfermedad de su hermano: «El cloral, por lo demás, no es tan peligroso como siempre has temido, eso dicen todos los médicos.» CO VI 434.

perjudicial, pues siempre se había distinguido por ser un hombre que comía poco y casi nunca bebía vino o cerveza, aunque ha cambiado más tarde en eso.

Aunque sea difícil para mí, quiero contar aquí algo con más detalle sobre las últimas vivencias de la catástrofe. Después de la increíble primavera y el verano de 1888, cargado de trabajo volvió de nuevo en otoño a Turín, de la que tenía un bello recuerdo desde primeros de año. En la Engadina había tenido un insólito mal tiempo, y esto siempre producía inconvenientes sobre su salud, pero él quería dejar listo tanto trabajo, y me escribió, que había comenzado de nuevo con pequeñas dosis de su somnífero, pero añadía, que él lo mantenía equilibradamente con una dieta muy racional y una alimentación fuerte. Después de las excesivas tensiones intelectuales durante el día, nada mejor que dormir; y de esa manera su espíritu no estaba cansado por la tarde, si se ocupaba de sus problemas preferidos, desde temprano a las seis de la mañana hasta entrada la noche. En Turín se sentía extraordinariamente feliz; él mismo escribe que estaba algo excitado, pero parecía más la alegre excitación de alguien que ha hecho frente a una enorme cantidad de trabajo y ahora está feliz, y de que las fuerzas corporales y espirituales hayan aguantado tan bien. A principios de octubre me escribe muy satisfecho sobre Turín y continúa luego: «Escribo en este otoño dorado, el más hermoso que he vivido, una mirada retrospectiva a mi vida, solo para mí mismo. Nadie debe leerlo con la excepción de una cierta y buena Llama, cuando atraviere el mar para visitar al hermano»³⁷; y los primeros capítulos de *Ecce homo* tienen también un carácter conmovedor y transfigurador, correspondiendo al estado de ánimo de la breve introducción que sigue: «En este día perfecto en que todo madura y no solo la uva se broncea, acaba de posarse un rayo de sol sobre mi vida: he mirado hacia atrás, he mirado hacia delante, y nunca había visto de una sola vez tantas y tan buenas cosas. No en vano hoy he enterrado a mi cuadragésimo cuarto año, me *estaba permitido* hacerlo, — cuanto en él era vida, está a salvo, es inmortal. La *Transvaloración de todos los valores*, los *Ditirambos de Dioniso* y, como esparcimiento, el *Crepúsculo de los ídolos* — ¡Todos ellos regalos de este año,

37 Carta de dudosa autenticidad dirigida a su hermana en Paraguay. La carta está encabezada por la siguiente observación; «Original quemado por voluntad de mi madre. Finales de 1896. Última carta de características fiables de mi hermano. Transcripción. Sin fecha, aproximadamente a mediados de octubre de 1888», CO VI 436. En esta cita está haciendo referencia al *Ecce Homo*, según su hermana, escrito para sí mismo, con la única excepción de su «buena Llama». Hay que comprender la cita en el contexto en el que se debatía entonces sobre la publicación o no del escrito. La carta termina de una manera inverosímil: «Quiero enterrar el manuscrito y ocultarlo, aunque se enmohezca, y cuando todos nosotros nos hayamos cubierto de moho, podrá acaso celebrar su resurrección. Quizá entonces los alemanes sean más dignos del gran regalo que pienso hacerles». Cf. Sobre las expurgaciones de *Ecce homo*, nota, 20.

incluso de su último trimestre! ¿Cómo no debería estar agradecido a mi vida entera? Y así me cuento mi vida a mí mismo»³⁸.

En este feliz estado de ánimo otoñal se produjeron dos ataques contra mi hermano: uno debido a una sorprendente falta de tacto, el segundo, sin embargo, con una malicia, que uno la creería imposible. Quiero solo insinuarlos; en la Biografía hablo con más detalle sobre esto.³⁹ El primer caso se refería a su propio editor: el señor Ernst Wilhelm *Fritzsche*⁴⁰, en Leipzig, había permitido que en su revista musical se publicase un ataque contra mi hermano, que contenía bajas insinuaciones y falsedades; también el propio editor no prestaba demasiada atención sobre un autor de su editorial ¡para salvarle de ese ataque! Mi hermano se sintió ofendido en lo más profundo y tan impotente y desprotegido en la distancia contra un ataque que venía por decirlo así del fuego amigo. El otro ataque vino del lado antisemita. En algunos escritos anónimos de una manera sibilina se trató de insinuarle a mi hermano que mi marido habría enviado desde Sudamérica un artículo dirigido contra el Zaratustra y que éste con mi aprobación debía imprimirse en una revista antisemita. El escritor de cartas anónimo⁴¹ quería vengarse por algunas observaciones contra los antisemitas y a favor de los judíos; y para mostrar al más solitario de los solitarios, que él mismo había perdido a los pocos que estaban cerca de su corazón, le escribió estas invenciones maliciosas. Mi hermano se sentía mortalmente herido. No podía expresarse con nadie en su soledad; y estos ataques deben haberse repetido -: finalmente le rompieron el corazón. Solo después de la muerte de mi marido (¡cinco meses después de la enfermedad de mi hermano, me afectó también esta desgracia!), encontré entre sus papeles una carta⁴² que no había enviado, en la que habla de esos ataques escandalosos y en la que hay expresiones apasionadas y dolorosas acusando a mi marido de haberle robado y arruinado a su discípulo innato más fiel, su hermana. Dirige las más amargas quejas contra mi marido y continua luego: «Tomo somníferos y más somníferos, para calmar el dolor, y sin embargo

38 *Ecce homo*, OC IV 784. Como un regalo a sí mismo lo escribe el día de su 44 cumpleaños.

39 Cf. *Das Leben*, II,2, (1904, pp. 895-896.)

40 Además de las drogas señaladas, EFN señala otros acontecimientos, «amargas experiencias», que, según ella, desencadenaron su derrumbamiento psíquico: La carta de Malwida von Meysenbug como respuesta a *El caso Wagner* (Cf. Carta de Nietzsche, 4.10.1888, CO VI 269). Aquí hace referencia al ataque de los wagnerianos contra Nietzsche, en concreto, un artículo del wagneriano R. Pohl publicado en la revista *Musicalische Wochenblatt* (n. 44, 25-10-1888), «Der Fall Nietzsche», admitido por Fritzsche, entonces editor de las obras de Nietzsche. Cf. E.F. Podach, *Nietzsches Zusammenbruch*, (1930, p. 36ss.).

41 Cf. E. F. Podach, *Nietzsches Zusammenbruch*, (1930, p. 63). La primera presentación e investigación de la enfermedad de Nietzsche y su colapso a partir de los registros médicos y documentación de las clínicas donde estuvo.

42 Cf. *Das Leben*, II,2, (1904, p. 897). Parece referirse al borrador de carta de F. Nietzsche a su hermana, de finales de diciembre de 1887. CO VI 89-91.

no puedo dormir. Hoy quiero tomar tantos, que pierda el conocimiento...»⁴³ Quien pueda también haber sido el escritor anónimo de la carta (quizás él no era consciente del alcance de sus acciones): él tiene que ser consciente ahora, que ha roto el corazón más noble.

Puesto que mi hermano estaba completamente solo en Turín y sus antiguos compañeros de pensión se acuerdan solo superficialmente de esos hechos, no se pueden determinar con mucha exactitud. La carta a mi marido no tenía fecha, como muchas de esa época; lo poco que aún se puede decir con seguridad, se vincula al resto de cartas y anotaciones, que a menudo parecen inconsistentes y confusas en las decisiones. En octubre, él escribe enérgicamente, por ejemplo, al señor T.G. Naumann⁴⁴ diciéndole que aunque el *Crepúsculo de los ídolos* ya estaba disponible en forma impresa, no debía aparecer ningún nuevo escrito suyo antes de Pascua de 1889. Pero el seis de noviembre inmediatamente escribe que *Ecce homo*, la historia de su vida, que él, como ya he mencionado, solo quería escribir para sí mismo y a lo sumo para mí, debía de ser inmediatamente impreso y tenían que ser publicados muchos miles de ejemplares en varios idiomas⁴⁵. En la carta dirigida a mí de primeros de octubre se había mantenido contrario a eso con expresiones fuertes contra toda publicación, lo cual es completamente comprensible, puesto que todo *Ecce homo* tiene un carácter muy íntimo. La primera mitad, que parece estar escrita en octubre, está todavía llena del espíritu feliz de esos días dorados otoñales, pero luego adopta un tono más irascible y raro que se eleva finalmente hasta lo patológico. No obstante en el *Ecce homo* no hay ni un solo ataque personal⁴⁶. La irascibilidad se muestra principalmente en

43 Cf nota 26. Posiblemente estemos ante una falsificación de una carta que iba dirigida a P. Rée de 1882, y no de 1888, en la que se habla de «opio» y no de «somniaferos». Para ella lo importante era que no se hablase de la hipótesis de la sífilis, que no era más que una «calumnia repugnante». Se apoyaba, sobre todo, en el testimonio del médico de Hospital psiquiátrico de Jena, Otto Binswanger: «El curso y la duración de la enfermedad de Nietzsche no permiten concluir que padecía una infección luética», además este se quejaba en carta a Peter Gast (29.9.1904), de que «nadie hubiese conseguido escribir una historia de la enfermedad de Nietzsche». Cf. *Das Leben*, II/2, (1904 p. 922.)

44 Cf. Carta a Constantin G. Naumann del 4 de octubre de 1888, CO VI 268.

45 Cf. Carta a Constantin G. Naumann, del 6 de noviembre de 1888, CO VI 282. En la citada carta lo que escribe Nietzsche es lo siguiente: «he resuelto una tarea *extremadamente difícil* — a saber, contarme a mí mismo, contar mis libros, mis opiniones y, de manera fragmentaria, en la medida en que ello lo requería, contar *mi vida*». Los añadidos son elementos que tenían que ver con los problemas que suscitaron la publicación de *Ecce Homo*.

46 Elisabeth no se refiere al original, sino al texto expurgado por ella en el que la ataca despiadadamente: «Por qué soy tan sabio» § 3. «Cuando busco la más honda antítesis de mí mismo, la incalculable vulgaridad de los instintos, siempre encuentro a mi madre y a mi hermana, — crearme emparentado con semejante *canaille* [gentuza] sería una blasfemia contra mi divinidad. El trato que he recibido por parte de mi madre y de mi hermana hasta este instante me produce un indecible horror: opera ahí una perfecta máquina infernal, con acierto infalible sobre el momento en que se me puede herir más a fondo — en mis momentos supremos... ya que entonces uno carece de fuerza alguna para

los ataques más hostiles contra Alemania, los alemanes y el antisemitismo. Además, en cierta medida, como defensa contra la negligencia y hostilidad, existe la expresión de una autoglorificación patológica, que contradice completamente el gusto anterior de mi hermano. El *Ecce homo* es una serie de esquemas autobiográficos, que deben ser también todos publicados por mí cuando describa la vida de mi hermano, y en un volumen de aforismos autobiográficos, salvo aquellos lugares a los que el gusto más sano de mi hermano habría denegado la publicación⁴⁷. Más adelante el *Ecce homo* será impreso como manuscrito exactamente tal y como es, sin que falte una palabra, para los fieles amigos del Archivo-Nietzsche.

No se puede fijar exactamente el día en que su mente perturbada estalló externamente; en todo caso fue en los últimos días del mes de diciembre de 1888. De repente, se cayó al salir cerca de su casa, sin que él mismo se pudiese volver a levantar. Su casero⁴⁸ lo encuentra y se lo lleva de vuelta a casa con gran dificultad. Durante dos días estuvo tendido en el sofá, casi sin moverse y sin decir ni una palabra. Cuando despertó de este estado de letargo, se mostraban claramente las huellas de una excitación y confusión mental; él hablaba en alto consigo mismo, cantaba y tocaba el piano inusualmente mucho y fuerte, perdió el concepto del valor del dinero (pagaba nimiedades con veinte francos y más), escribía algunas cuartillas con fantasías extrañas, en las que se mezclaban la saga de Dioniso-Zagreos con la pasión de los evangelios y las personalidades que le seguían del presente; el dios desgarrado por sus enemigos se transforma de nuevo resucitado en la orilla del Po y ve ahora todo lo que él siempre había amado, su ideal, el ideal del presente en general, muy por debajo de sí. Sus amigos y conocidos se han convertido para él en los enemigos, que le han despedazado. Estas cuartillas⁴⁹ se vuelven contra Richard Wagner, Schopenhauer, Bismark, mi marido, mi madre y yo. Durante este tiempo firma todas las cartas con «Dioniso» o «el crucificado».

defenderse de gusanos venenosos... La contigüidad fisiológica posibilita semejante *disharmonia praestabilita* [desarmonía preestablecida]... Pero reconozco que la objeción más profunda contra el “eterno retorno”, mi pensamiento propiamente *abismal*, la constituyen siempre mi madre y mi hermana.» OC IV 788. Este § 3, fue suprimido por Elisabeth. La edición Colli-Montinari ha recuperado el texto original de Nietzsche. En todas las ediciones anteriores de *Ecce homo* el texto aparecía falsificado.

47 Con ello está justificando la supresión de pasajes que, según ella, su hermano hubiera descartado si los hubiera escrito en condiciones normales. Por otra parte, una vez más, la publicación de *Ecce homo*, quedaba condicionada a la publicación de su Biografía sobre Nietzsche, cuyo último volumen se publica en 1904. En 1908 ve la luz por primera vez el libro a partir de un manuscrito «manipulado» por Elisabeth en connivencia con Peter Gast. Ver nota 19.

48 El suceso tuvo lugar el 3 de enero de 1889. Los cuidados del casero, vendedor de periódicos, Davide Fino, hasta que llegó su amigo Frank Overbeck, el 8 de enero, evitaron que fuese internado inmediatamente en un manicomio italiano.

49 Elisabeth hace alusión aquí a las 21 notas conocidas como las *Wahnsinnszettels* [«notas de la locura»]. CO VI 370ss.

En estas notas también hay pasajes de una belleza cautivadora, pero en general se caracterizan como delirios patológicos, que son descritos por los psiquiatras como megalomanía y manía persecutoria. En los primeros años después de la enfermedad de mi hermano, cuando nosotros todavía teníamos la falsa esperanza de que volvería a curarse, la mayor parte de esas cuartillas han sido destruidas. Podrían haber herido en lo más profundo el corazón amoroso y el buen gusto de mi hermano, si tales transcripciones hubieran llegado más tarde a sus manos. En el número 225 del periódico *Frankfurter Zeitung* utiliza ahora el Señor Profesor Max Seiling⁵⁰ el contenido de una tal transcripción (él la considera falsa, como una hoja complementaria para *Ecce homo*) para un ataque dirigido contra mi hermano. Seguramente el mentado señor no sabía, que esta hoja mencionada solo podía ser estampada por una invención maliciosa como declaración de mi hermano en días cuerdos. Yo estoy convencida de que, si el Señor Profesor Seiling hubiese sospechado que era la transcripción de un enfermo grave, entonces nunca las habría utilizado para atacarle, sino que habría detestado tal desorden y falta de tacto.

Algunas de estas cartas firmadas por mi hermano con «Dioniso» o «el crucificado» preocupaban mucho al Señor Profesor Overbeck en Basilea y le indujeron a viajar a Turín en la primera semana de enero de 1889. La declaración de la enfermedad mental fue constatada en la casa de Teuren y el amigo se lo llevó a Basilea a un manicomio⁵¹. La época de las excitaciones y de los delirios (ambos, como yo creo, producidos por la adicción excesiva a los somníferos) ha durado aproximadamente un año, mientras residía mi hermano en Basilea y Jena en una clínica psiquiátrica. Aparte de mí, que estaba en el lejano Paraguay sin poder intervenir en el momento adecuado, con todo el dolor de mi corazón tengo que decir que nadie parece haber sabido qué efecto podría tener ese remedio en mi hermano y que tal vez todo su sufrimiento se basó en un envenenamiento por Cloral⁵². Yo no puedo decir, si en su momento hubiese sido posible actuar frente a este envenenamiento, o si era ya demasiado tarde. Desde que mi hermano se trasladó a Naumburgo a casa de nuestra querida madre en el año 1890, los delirios desaparecen completamente.

50 En la biblioteca particular de Nietzsche se encontraba el libro de Max Seiling, *Mainländer, ein neuer Messias. Eine frohe Botschaft inmitten der herrschenden Geistesverwirrung*, Múnich: T. Ackermann, 1888, BN, p. 559.

51 EFN no perdonaría a Overbeck que internase a su hermano en un Hospital psiquiátrico, que le diesen una habitación de segunda clase, que le trataran como a un profesor de escuela, que informase a los médicos sobre las enfermedades de Nietzsche y sobre la salud mental de sus familiares. Para ella, si le hubiera llevado a un Hospital normal, le habrían podido curar de su intoxicación por Cloral. La demencia de su hermano no era más que el fruto de la inconsecuencia del pobre basileense Overbeck que no entendía nada.

52 Esta es la tesis que mantuvo la hermana de Nietzsche frente a todas las demás opiniones médicas, además del «derrame cerebral», como causante de su situación final.

Ya no podía recordar muchas cosas, habían desaparecido de su vida todo lo que había sido difícil y desagradable y solo habían quedado los recuerdos agradables y felices. La enfermedad es una parálisis mental completa⁵³ que, después de varios derrames cerebrales, ahora también se ha convertido en una enfermedad corporal. Entretanto, también ha habido momentos excelentes, aquí y allá, en los últimos años, desde que él vive en Weimar⁵⁴ en la bella casa aislada situada en un alto, en donde yo estaba llena de la más firme esperanza, de que él podría llegar a curarse completamente; pero siempre seguía a uno de esos notables mejoramientos una de esas apoplejías mencionadas, de manera que yo ahora me he rendido al inmutable y cruel destino.

Los médicos llaman a su enfermedad una forma atípica de parálisis⁵⁵. De hecho, es la forma de la enfermedad completamente inusual: mientras que por lo demás estos pobres enfermos tienen un aspecto muy triste. Mi hermano ha mantenido incluso en su desamparo su ser elegante y amable y una noble expresión. Algunos médicos explican esta forma de la enfermedad tan rara diciendo que la naturaleza de mi hermano ha sido tan completamente espiritualizada y distinguida, que incluso ahora, cuando falta la voluntad y él ya no puede obrar según determinadas intenciones, no hay gran diferencia. Él también puede todavía mostrar su alegría de un modo conmovedor, sobre todo en la música*, con la bonita vista que le proporciona su veranda⁵⁶, y en mi presencia.

53 En la clínica psiquiátrica «Friedmatt» de Basilea, a donde le lleva Franz Overbeck, le diagnostica el Profesor Ludwig Wille, jefe de servicio, una «parálisis progresiva». «El propio doctor, según su hermana, había observado que mi hermano había usado somníferos y relajantes, sobre los que la ciencia aún no había dado su visto bueno». Luego en la Clínica Universitaria de Psiquiatría de Jena, a donde es trasladado el día 18 de enero 1889 por Overbeck y por expreso deseo de su madre (Jena estaba más cerca de Marburgo), el neurólogo Prof. Otto Binswanger, no duda en hacer el mismo diagnóstico. En el *Diario de Enfermos* figura en la ficha de entrada: «9. Duración de la enfermedad antes del ingreso: 10 años: A. Herencia: enfermedades mentales: I padre; tías: hermanos; B. Otras causas de la enfermedad: Sífilis; forma de la enfermedad: trastorno de parálisis mental», Cf. E. F. Podach, *Nietzsches Zusammenbruch*, (1930, pp. 28, 126), donde se detalla el contenido del cuaderno hospitalario del enfermo.

54 Cuando Elisabeth trasladó el Archivo a Weimar, en mayo de 1897 instaló a su hermano en la Villa Silberblick, que fue adquirida por la amiga de Nietzsche Meta von Salis.

55 Cf. *Das Leben*, II,2, (1904, p.922: «Los médicos llamaron a su enfermedad, una “forma atípica de parálisis”, es decir, una parálisis que no tenía los síntomas de esta enfermedad – *por lo tanto, no era parálisis*».

56 Hace referencia a la veranda que tenía Villa Silberblick desde la que se divisaba toda la campiña y donde Nietzsche reposaba diariamente sobre un sofá.

*Durante estos días el señor Peter Gast le tocaba al piano su ópera «El león de Venecia», de cuyo origen y éxito había participado mi hermano en los años 1883-1885. También ahora volvía a mostrar la más íntima alegría y la manifestaba aplaudiendo con entusiasmo. [Nota de EFN]

No se puede expresar con palabras, qué enfermo tan cariñoso ha sido siempre mi querido hermano**, lleno de agradecimiento hacia nosotras, sus cuidadoras, nuestra madre y yo, siempre tratando de decirnos algo amable y agradable. Hace ahora tres años y medio, que su cuidado ha estado solo en mis manos, durante la enfermedad de nuestra amada madre y luego después de su muerte: este cuidado es para mí la mejor obligación, la única felicidad de mi soledad.

Weimar, Archivo-Nietzsche, Elisabeth Förster-Nietzsche
Diciembre de 1899

Traducción del alemán y
notas: Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga

** Durante el pasado otoño el Señor Profesor Lichtenberger de Nancy pasó una semana con nosotros en el Archivo-Nietzsche; en su libro *Friedrich Nietzsche* escribe sus impresiones: «Al menos — y este es el mayor consuelo para los suyos — los últimos días de su vida no son siniestros, ni lamentablemente fúnebres como uno podría fácilmente imaginarse. Hay en el lento ocaso de este amante entusiasta de la vida, de este apologista de la energía, de este profeta del Superhombre, una belleza melancólica y relajante... Su aspecto es siempre admirable, su mirada, que parece como si se volviese hacia dentro, tiene una expresión indefinible y profundamente emotiva. ¿Qué está pasando dentro de él? No se sabe. Quizá ha conservado un vago recuerdo de su vida de pensador y poeta. ¿No he escrito, yo también, buenos libros? Decía él, no hacía mucho todavía cuando se le ponía entre las manos un libro nuevo...» [Nota de EFN]

INFORME BIBLIOGRÁFICO SOBRE LA ENFERMEDAD DE FRIDRICH NIETZSCHE

- Amende, D., «Fr. Nietzsches geistige Erkrankung und ihre Beurteilung durch P. J. Möbius», en *Burschenschaftliche Blätter* 21, 1907, n. 8, p.192-195.
- Bazala, Vladimir, *Friedrich Nietzsche : seine Krankheit und seine Philosophie*. Zagreb, 1966.
- Benda, E., «Nietzsche's Krankheit», en. *Monatsschrift f. Psychiatrie und Neurologie* 60, (1925), pp. 65-80.
- Benjamin, Walter,
- Bernouilli, C. A. *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*. 2 vol. Jena: Diedrichs, 1908.
- Bilheran, Ariane, *La Maladie, Critere des Valeurs chez Nietzsche. Premices d'une Psychanalyse des Affects*, Paris: L'Harmattan. 2005.
- Bjerre, Paul, *Der geniale Wahnsinn. Eine Studie zum Gedächtnis Nietzsches*, Leipzig: C. G. Naumann, 1904.
- Bock, C. E. *Das Buch vom gesunden und kranken Menschen*. Leipzig: E. Heils, 1870.
- Böhmer, O. A. *Der Hammer des Herrn. Roman*. Frankfurt a. M: Eichborn, 1994.
- Böhmer, O. A. *Warum ich ein Schicksal bin. Das Leben des Friedrich Nietzsche*. Leipzig: Reclam, 2004.
- Campioni, Giuliano, «" Todo enfermo es un canalla..." : Enfermedad y espíritu libre en las cartas de Nietzsche de 1875 a 1879», en *Estudios Nietzsche*, I (2001), pp. 33-47.
- Carbone, Mirella / Joachim Jung, «Nietzsche und die Kunst der Gesundheit», en Günter Gödde / Nikolaos Loukidelis / Jörg Zirfas (Hg.), *Nietzsche und die Lebenskunst. Ein philosophisch-psychologisches Kompendium*, Stuttgart 2016, 323-333.
- Cherlonneix, Laurent, *Nietzsche: Sante et Maladie*, Paris: L'Harmattan, 2002.
- Cherlonneix, Laurent, *Philosophie Medicale de Nietzsche: la Connaissance, la Nature*, Paris: L'Harmattan, 2003.
- Cohn, Paul, *Um Nietzsches Untergang. Beiträge zum Verständnis des Genies*. Mit einem Anhang von Elisabeth Förster-Nietzsche: «Die Zeit von Nietzsches Erkrankung bis zu seinem Tode». Hannover: Morris-Verlag, 1931.
- Corbin, A. «Die erbliche Syphilis oder die unmögliche Erlösung. Ein Beitrag zur Geschichte der Erbkrankheiten», en Corbin, A., *A Wunde Sinne. Über die Begierde, den Schrecken und die Ordnung der Zeit im 19. Jahrhundert*. Stuttgart: Klett-Cotta, 1993.
- Dahlqvist, T. «Genie, Entartung, Wahnsinn. Anmerkungen zu Nietzsche als Pathograph und Objekt der Pathographie», en Reschke, R. / Brusotti, M. (org.). *Einige werden posthum geboren*. Berlin/Boston: Walter de Gruyter, 2012.
- Decker, K. *Die Schwester. Das Leben der Elisabeth Förster-Nietzsche*. Berlin: Piper, 2016.
- Deussen, P. *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*. Leipzig: Brockhaus, 1901.

- Diana Aurenque, Diana, *Die medizinische Moralkritik Friedrich Nietzsches*, Wiesbaden 2018.
- Farago, France, Nietzsche, vie et maladie. Paris: Houdiard, 2009.
- Faustino, Marta, «Nietzsches Umkehrung des Gesundheitsbegriffes und die große Gesundheit», en Chiara Piazzesi / Giuliano Campioni / Patrick Wotling (Hg.), *Lectures della Gaia Scienza / Lectures du Gai Savoir*, Pisa 2010, 221–235
- Fiebig, N. *Der Kampf um Nietzsche. Menschliches, Allzumenschliches von Elisabeth Förster-Nietzsche*. Weimar: Weimarer Verlagsgesellschaft, 2018.
- Förster-Nietzsche, Elisabeth, «Die Krankheit Friedrich Nietzsches.», en *Zukunft* 30, (1900), pp. 9-27.
- Förster-Nietzsche, Elisabeth, *Das Leben Friedrich Nietzsches*. Leipzig: Naumann, I, 1895; II/1, 1897; II/2, 1904.
- Förster-Nietzsche, Elisabeth, *Der junge Nietzsche*. Leipzig: Kröner, 1912.
- Förster-Nietzsche, Elisabeth, *Der einsame Nietzsche*. Leipzig: Kröner, 1914.
- Förster-Nietzsche, Elisabeth (org.) *Der werdende Nietzsche. Autobiographische Aufzeichnungen*. München, 1924.
- Förster-Nietzsche, Elisabeth, *Friedrich Nietzsche und die Frauen seiner Zeit* (München: Beck, 1935).
- Gilman, S. L. (org.) *Begegnungen mit Nietzsche*. Bonn: Bouvier, 1981. [*Cad. Nietzsche, Guarulhos/Porto Seguro*, v.41, n.1, p. 25-61, janeiro/abril, 2020].
- Gilman, Sander L., «Otto Eiser and Nietzsche's illness: a hitherto unpublished text», en *Nietzsche-Studien*, 31 (2015), pp. 396-409.
- Guerreschi, Luca, «Nietzsches Psychosomatik», en *Nietzscheforschung*, 26 (2019), pp. 207-228.
- Guthke, K., «Genius and Insanity: Nietzsche's Collapse as Seen from Paraguay», *Harvard Library Bulletin* 7 (1996), pp. 25-36.
- Guthke, Karl S., «Die Geburt des Nietzsche-Mythos aus dem Ungeist Elisabeths "Lebensabriß" aus Paraguay», en *Nietzsche-Studien* 26 (1997), pp. 537-550.
- Hayden, Deborah, Pox: *Genius, Madness, and the Mystery of Syphilis*, New York: Basic Books, 2003.
- Harden, Maximilian, «Neues von Friedrich Nietzsche», en *Die Zukunft* 3 (1893), 40ss.
- Hildebrandt, Kurt, *Gesundheit und Krankheit in Nietzsches Leben und Werk*, Berlin, 1926.
- Höld, H. G. «Dichtung oder Wahrheit? Einige vorbereitende Anmerkungen zu Nietzsches erster Autobiographie und ihrer Analyse von H. J. Schmidt», en *Nietzsche-Studien* 23, (1994), p. 285-306.
- Hoffmann, D., M., *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs. Elisabeth Förster-Nietzsche, Fritz Köge, Rudolf Steiner, Gustav Naumann, Joseph Hofmiller. Chronik. Stufen und Dokumente*. Berlin: Walter de Gruyter, 1991.
- Huenemann, Charlie, «Nietzsche's illness», en *The Oxford handbook of Nietzsche* 2013, pp. 63-80
- Julião, José Nicolao, «Nietzsche sobre Cornaro: "o magnífico Cornaro - água para o meu moinho!», en *Estudos Nietzsche*, 11 (2020), 2, pp.145-162.
- Janz, Curt Paul, *Friedrich Nietzsche. Vol 4. Los años de hundimiento. (1889-1900)*. Madrid: Alianza, 1979

- Jaspers, Karl, *Gesamtausgabe. Vo.I/18. Nietzsche Einführung in das Verständnis seiner Philosophie*, en Karl Jaspers, *Nietzsche*, ed. Dominic Kaegi y Andreas Urs Sommer. Basilea: Schwabe Verlag, 2020.
- Klopstock, Th., «Friedrich Nietzsche und seine Krankheiten: kein ausreichender Anhalt für MELAS», en *Nietzsche-Studien* 42, 2013, p. 293-297.
- Kolle, K. *Einführung in die Psychiatrie*. Stuttgart: Thieme, 1966.
- Koopmann, H., «Syphilis. "Wie ein Wort Nietzsche zu einer Krankheit verhalf, an der er nicht litt, und Thomas Mann zu einem Romanstoff, den es sonst kaum gegeben hätte"». En Maio, G., (org.) *Macht und Ohnmacht des Wortes*. Göttingen: Wallstein, 2012.
- Koszka, C., «MELAS (Mitochondriale Enzephalomyopathie, Laktazidose und Schlaganfall-ähnliche Episoden) – eine neue Diagnose von Nietzsches Krankheit», en *Nietzsche-Studien* 39 (2010), pp. 573-577.
- Kretzer, Eugen, *Friedrich Nietzsche: nach persönlichen Erinnerungen und aus seinen Schriften*. Leipzig: Kesselringsche Hofbuchhandlung, 1895.
- Kunze, C. F., *Compendium der Praktischen Medicin*. Stuttgart: Ferdinand Enke, 1881. [60 | *Cad. Nietzsche, Guarulhos/Porto Seguro*, v.41, n.1, p. 25-61, janeiro/abril, 2020.]
- Küchenhoff, Joachim, «Zur (Re-)Konstruktion von Nietzsches Krankheitskonzept», en Angeloch, Dominic, etc., *Nietzsche. Jahrbuch fuer Literatur und Psychoanalyse* 39 (2020) pp.77-9.
- Lavernia, Kilian, *La recepción del pensamiento de Nietzsche en la historia de sus ediciones*. Madrid: UNED Tesis doctoral, 2017.
- Lange-Eichbaum, Wilhelm, *Nietzsche. Krankheit und Wirkung*, Hamburg: Verlag Anton Lettenbaue, 1948.
- Lemm, Vanessa, «Biopolitische Betrachtungen zur Figur des Arztes in Nietzsches Philosophie», en Orsolya Friedrich, Diana Aurenque, Galia Assadi and Sebastian Schleidgen, *Nietzsche, Foucault und die Medizin*, (2016), pp. 183-201.
- Lohberger, H. «Friedrich Nietzsche und Resa v. Schirnhöfer», en *Z. f. philosophische Forschung* 22, 1969, p. 248-260 y p. 441-458.
- Long, Thomas, «Nietzsche's Philosophy of Medicine», en *Nietzsche-Studien* 19 (1990), pp. 112–128.
- Möbius, P. J., *Nietzsche. Ausgewählte Werke*, vol. V. Leipzig: Johann Ambros Barth, 1909.
- Möbius, P. J., *Über das Pathologische bei Nietzsche*, Wiesbaden, J. F. Bergmann, 1902.
- Montebello, Pierre, *Vie et Maladie chez Nietzsche*, Paris: Ellipses, 2001.
- Moore, Gregory, «Hysteria and Histrionics: Nietzsche, Wagner and the Pathology of Genius», en *Nietzsche-Studien*, 30 (2001), pp. 246-266.
- Nenadic, Igor, «Der übermenschliche Patient Nietzsches Behandlung in der Jenaer Psychiatrie», en *Weimar – Jena : Die große Stadt*, 4/1 (2011), pp. 31–45.
- Niemeyer, Ch. *Nietzsches andere Vernunft. Psychologische Aspekte in Biographie und Werk*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1998.

- Niemeyer, Ch., «Nietzsche – nur Narr? Die Sprache des Zarathustra – und die Pädagogik. Eine Zwischenbilanz nach 125 Jahren Rezeptionsgeschichte», en *Zeitschrift für Pädagogik* 57 (2011), p. 55-69.
- Niemeyer, Ch. «Nietzsche, Hoffnung, Syphilis. Teil I: Warum eine ‚Ausschlussdiagnose Syphilis‘ à la Richard Schain und Reto Winteler weder möglich ist noch redlich und zielführend wäre», en Becher, D. (org.): *Brisantes Denken – Friedrich Nietzsche in Philosophie und Popkultur*. Leipzig: Dominik Becher, 2019, 127-159.
- Niemeyer, Christian, *Nietzsches Syphilis – und die der Anderen. Eine Spurensuche*, Freiburg: Karl Albert, 2020.
- Niemeyer, Christian, «Nietzsches Syphilis - eine „terra incognita“, als blühende Landschaft künftiger Nietzscheforschung aufbereitet», en *Jahrbuch Literatur und Medizin*, 12 (2020), S.147-164.
- Niemeyer, Christian, *Nietzsches Syphilis - und die der Anderen. Eine Spurensuche*. Freiburg i Br.: Karl Alber Verlag, 2020. [*Cad. Nietzsche, Guarulhos/Porto Seguro*, v.41, n.1, p. 25-61, janeiro/abril, 2020.]
- Niemeyer, Christian, «Elisabeth Förster-Nietzsche als Verfälscherin der Krankengeschichte ihres Bruders Friedrich Nietzsche – eine weitere, offenbar notwendige Rückerinnerung», en *Nietzscheforschung*, 28 (2021) 311-228.
- Oehler, A. *Nietzsches Mutter*. München: Beck, 1940.
- Orth M, Trimble M., «Friedrich Nietzsche’s mental illness-general paresis of the insane vs frontotemporal dementia», en *Acta Psychiatr Scand* 2006, 116:439-445.
- Overbeck, Frank, *Werke und Nachlass 7/2*. Stuttgart: Metzler, 1999.
- Overbeck, Frank, *La vida arrebatada de Friedidrich Nietzsche*. Trd. esp. Iván de los Ríos. Madrid: errata naturae, 2009.
- Owen, Chr. M. / Schaller, C. / Binder, D. K., «The Madness od Dionysus: A Neurosurgical Perspective of Friedrich Nietzsche», en *Neurosurgery-online* 61, n. 3, September 2007, 626-632.
- Pelloni, Gabriella, «Nietzsche e la malattia : il chiasma di “Ecce Homo”», en I. Schiffermüller, W. Busch, Milena Massalongo, *La malattia tra sintomo e simbolo* Cierre Grafica, 2011, pp. 77-105.
- Podach, E. F. (org.) *Der kranke Nietzsche. Briefe seiner Mutter an Franz Overbeck*. Wien: Bermann Fischer, 1937.
- Podach, E.F., *Nietzsches Zusammenbruch. Beiträge zu einer Biographie auf Grund unveröffentlichter Dokumente*, Heidelberg: Niels Kampmann 1930.
- Podach, E.F., «Gestalten um Nietzsche. Mit unveröffentlichten Dokumenten zur Geschichte seines Lebens und seines Werkes», Weimar: Erich Lichtenstein, 1932.
- Richter, R. *Nietzsche. Sein Leben und sein Werk*. 2a, ed.. Leipzig: Durr’schen Buchhandlung, 1909 (1903).
- Sax, L. «What was the cause of Nietzsche’s dementia?», en *J Med Biogr*. 11, (2003), pp. 47-54.
- Schain, R. *The Legend of Nietzsche’s Syphilis*. Westport, London: Greenwood Press, 2001.

- Schmücker, Pia, «Die große Gesundheit als Salutogenese oder Krankheit als Stimulanz des Lebens», en Volker Caysa / Konstanze Schwarzwald (Hg.), *Nietzsche – Macht – Größe. Nietzsche – Philosoph der Größe der Macht oder der Macht der Größe*, Berlin 2012, 225–244.
- Schiffter, R., «Friedrich Nietzsches Krankheiten – eine unendliche Geschichte», en *Nietzsche-Studien* 42 (2013), p. 283-292;
- Schlechta, Karl, *Der Fall Nietzsche*, Munich: Hanser, 1959.
- Schlechta, Karl, «Philologischer Nachbericht», en vol. 3 of Friedrich Nietzsche, *Werke in drei Bänden*, Munich: Hanser, 1956, 1383–432, esp. 1390–1417.
- Silenzi, Marina, «Eine psychophysiologische Lektüre der Vorreden von 1886/87. Genese und Bedeutung von „Krankheit“ und „Gesundheit“ in Nietzsches Spätphilosophie», en *Nietzsche-Studien* 49 (2020), pp. 1–28.
- Spoladore, Andrea, *Nietzsche: l'esperienza della malattia sullo sfondo del pensiero*. Roma: Il Filo, 2008.
- Stegmaier, Werner, «Über Gesundheit und Krankheit im aussermoralischen Sinn», en Friedrich, Orsolya, Aurenque, Diana, Assadi, Galia and Schleidgen, Sebastian, *Nietzsche, Foucault und die Medizin*. Bielefeld: Trascript Verlag, 2016, pp. 39-61.
- Steinmann, Michael, «Krankheit und Freiheit : zu Nietzsches und Gadammers Philosophie der Medizin», en *Konversation und Resonanz in der Psychotherapie* (2012), pp. 101-128
- The Agonist*, Vol. 15 N. 1 (2021): Special Issue: *Nietzsche and Illness*.
- Themenheft «Nietzsche in » : *Beiträge zu Friedrich Nietzsches Krankheit und sein Klinikaufenthalt in Jena 1889/90*. Jena: Vopelius, 2011.
- Türcke, Christoph, *Der tolle Mensch: Nietzsche und der Wahnsinn der Vernunft*. Frankfurt: Fischer, 1989.
- Verrecchia, Anacleto, *La catastrofe di Nietzsche a Torino*, Turin: Einaudi, 1978.
- Voeltzel, Nicolas, «"Comment on devient ce qu'on est" : sur le rôle décisif de la maladie chez Nietzsche», en Jouanny, Sylvie. *Les intermittences du sujet*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2016, pp. 73-90.
- Volz, Pia Daniela, *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit. Eine medizinisch-biografische Untersuchung*. Würzburg: Königshausen und Neumann, 1994.
- Vorberg, G., *Zusammenbruch: Nikolaus Lenau, Friedrich Nietzsche, Guy de Maupassant, Hugo Wolf*. München: Gemelin, 1922.
- Vulpus, G. «Nietzsches Krankheit», en Gilman, S.L., (org) *Begegnungen mit Nietzsche*. Bonn: Bouvier Verlag, 1981., pp. 718-728
- Wienand, Isabelle, Patrick Wotling (ed.), *Die Frage der Medizin in Nietzsches Philosophie / La question de la médecine dans la philosophie de Nietzsche*. Basel: Schwabe Verlag, 2020.
- Winteler, R. *Friedrich Nietzsche, der erste tragische Philosoph. Eine Entdeckung*. Basel: Schwabe, 2014. Huenemann, Charlie, *Nietzsche's illness*, en *The Oxford handbook of Nietzsche* (2013), pp. 63-80.

ESCRITOS DE NIETZSCHE

FP: *F. Nietzsche. Fragmentos Póstumos* vols. I-IV, ed. dirigida por Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos, 2007-2010.

CO: *F. Nietzsche. Correspondencia* vols. I-VI, ed. dirigida por Luis Enrique de Santiago Guervós. Madrid: Trotta, 2005-2012

OC: *F. Nietzsche, Obras Completas*, vols. I-IV, ed. dirigida por Diego Sánchez Meca, Madrid: Tecnos, 2011-2016.

